

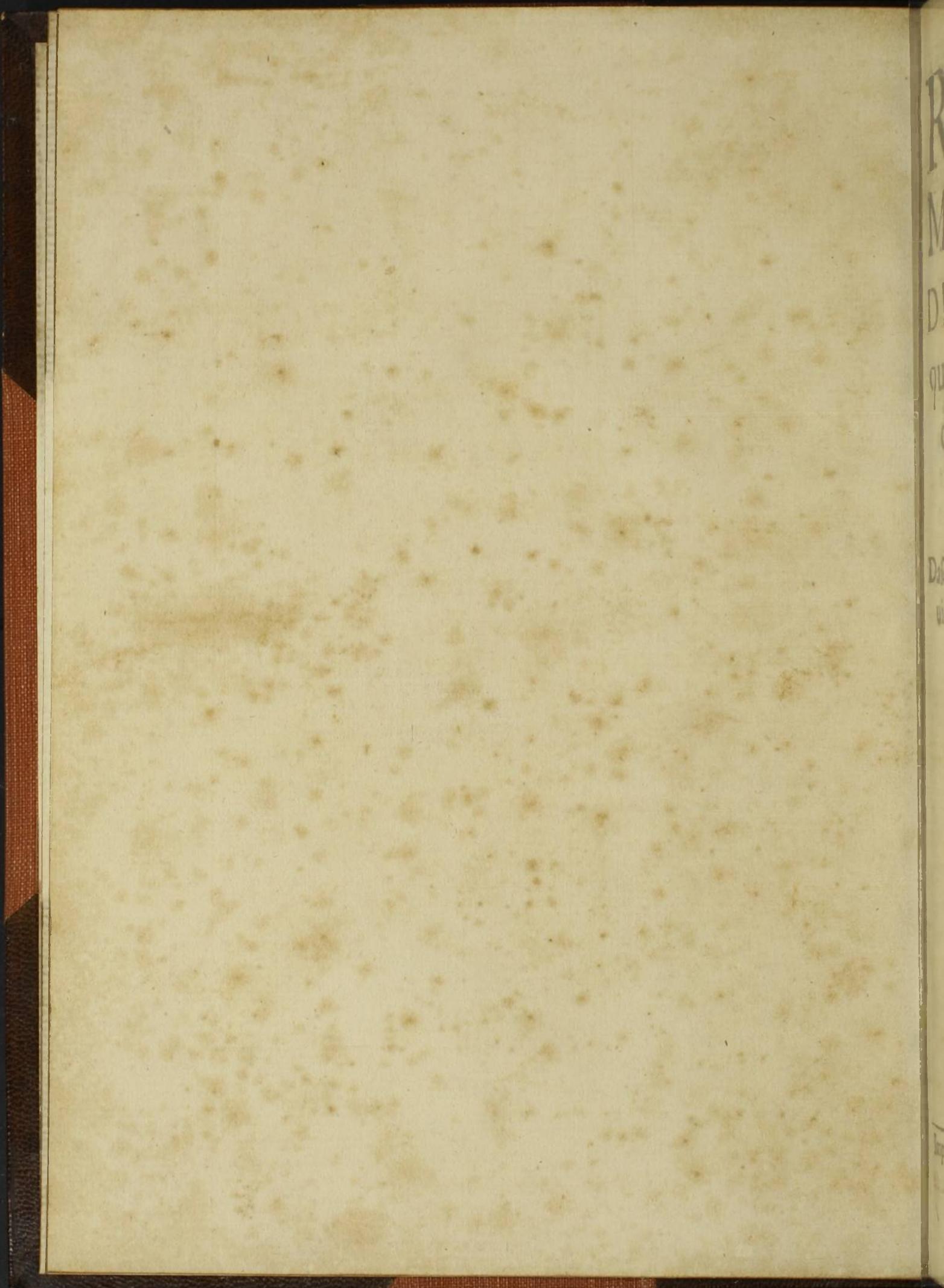
RELACION 1640

le ne fay rien
sans
Gayeté

(Montaigne, Des livres)

Ex Libris
José Mindlin

334



RELACION MUY VERDADERA DE LOS FELICES SVCESSOS que ha tenido el señor don Fernan- do Mascareñas General de la ar- mada de Portugal.

Dase cuenta de la batalla que tuuieron contra treynta y seys Na-
uios de Olanda, que iuan a socorrer la plaça de Pernambuc,
a donde murio en ella el General de Olanda.



Impresa en Madrid, y agora con licencia en Barcelona en casa de Sebastian y
Iayme Matevad. Año. 1640.

De su Rey, q lo es de los mudos
De Europa, America, Esperia,
de toda Espana, y las Indias,
mares dominando y tierras.

De aquell, cuya fama y nombre
sacra Magestad ostenta,
que incluye deidad humana,
y celico ser encierra.

Del Quarto, si Real, Filipo
el grande por exelencia,
de la Religion pilastra,
y de la Fè firme piedra.

Del gran Monarca supremo,
egregio honor y grandeza
de la Catolica extirpe,
y casa de Austria en su esfera.

Deste en fin, Nurnen del Orbe,
a quien el Cielo prospera
tantas felicidades,
que es Feliz solo en la tierra,

Pues quando se acaba en otros,
la felicidad suprema,
en él solo, Sol de Espana
de nuevo agora comienza.

Despues de tantas vitorias,
tantas rendidas vanderas,
tantos contrarios vencidos,
tantas Naciones sujetas,

Tantos Felizes sucessos,
tantas batallas deshechas,
tantos cercos reparados,
tantas venturoosas nuevas.

Digalo Fuente-Rabia,
que sola, entre muchas, ella
basta por unico exemplo
de no plus yltra en las guerras.

Despues (como digo) destos
que por la diuina Alteza
son fauores de fortuna
hechos a la Real Alteza,

Francia, y Olanda infestadas
con varios dogmas y sectas,
la vna y otra rebelde,
aquelle a Dios, y al Real esta.

Mas desta, entre otros castigos
que nunca jamas la enmiendan
canta agora mi talia
su lamentable tragedia.

No diré cosa que afege
encarecido poema,
sino la verdad del caso
en relacion verdadera.

A los principios de Febrero
(bien es que el tiempo se sepa)
año de mil y seiscientos
entrado ya el de quarenta.

Sale de la gran Lisboa
don Fernando Mascareñas
dignissimo General
de la Armada Portuguesa.

Aviendo sido primero
en los Castillos y fuerças
de la Africa, y su comarca
Gouernador de assistencia.

Sale pues, con una Esquadra
de mas de sesenta velas,
llevando cada Nauio
por vanda diez y seis piezas.

Y quattro de popa à proa,
para socorro y defensa
del Brasil, con diez y ocho
mil Infantes de pelea.

Las Naves bien bastecidas
de bastimentos y expensas,
en Dios, Rey de las batallas,
toda su esperanza puesta.

Su disiño es defender
y ganar por arma y fuerça
la plaza de Pernambuc
que el Olandes tiene opresa.

Parte el valiente Caudillo
por seis años a la empressa,
pero no ha menester tantos
que es Cesar en la presteza.

Auiendo cogido el passo
al Olandes sin contienda,
muestrase tan vigilante,
que el sueño a sus ojos niega,

Tuuo a este tiempo noticia
con militar diligencia
que el contrario poderoso
con su Armada estaua cerca.

Apercibese Fernando
antes que a las manos venga
del orgulloso Enemigo,
y sus Esquadras ordena.

Escoge de sus Nauios
los mas fuertes, y comienza
a cañonear las Naves
del infiel sin perder pieça.

Rompiendo del mar las ondas
las dos armadas soberuias
con altiuo pensamiento
batan jarcias y gumenas.

Larga la altuez al ayre,
todos a punto de guerra,
disparan la artilleria,
y los Nauios se afierran.

Cargose el Cielo de nubes
obscuras del humo y densas,
quando animados los nuestros
dentro en sus Nauios entran.

La gran batalla Naual
aqui de nuevo se estrena,
si bien nuestra bataria
mata, hiere, y atropella.

Retumba en tiro de bronce,
y el ayre de humo se ciega,
que Olandeses son rizones
del infierno, y assi humean,

De nuestra parte y la suya
suenan caxas y trompetas,
que al son del furioso Marte
sueña Belona y resueña.

Las dos huestes batallando,
con gran teson y fiereza,
Mascareñas hiere y mata,
mas que atañas, Olandesas.

Aqui caen alli leuantan,
pero los que mas arriesgan
son los nuestros, que a los suyos
en el agua los anegan.

Arrojan ardientes bombas
quedando en el mar derechas,
en el fuego vnos se ahogan,
y en el agua otros se queman.

Descrece el Marcial combate,
y mas los nuestros se esfuerzan,
quando gritando vitoria,
los rebeldes titubean.

Bueluen estos las espaldas
al miedo de la pelea,
que aunque vencidos se rinden
verse escapados desean.

Hierue el mar, y en sangre aleue
de los perfidos se ceba
hasta tragarse los viuos,
que muertos no los sustenta.

Son mas de mil y quimientos
los de la vanda Olandesa,
rotos, perdidos, ahogados,
y muertos en la refriega.

Murió tambien de un balazo
que el coraçon le atrauiesta,
el gran General de Olanda,
haciendo mortaja della.

Que como viuio en delicios
de Olanda, purpura, y seda
no es mucho que un deliciose
qual rico auariento encierre.

Rendidos ocho Nauios
de treinta y seys Nauies que eron,
vnas se fueron a pique,
otras picando la espuela.

Que timidas y vencidas.
por darse mas a la vela,
ponen pies en poluorosa
aunque por el mar nauegan.

Quedando por prisioneros
los de la mayor nobleza
de los Rebeldes Estados,
mas muertos, que viuos, quedan.

Pero de nuestras Esquadras,
vfanas y placenteras
con tanta celebre vitoria,
vn breue Romance reta.

El valiente Lusitano
que peleò con esfuerço
boluiendo a ver de los suyos
el daño; fue muy pequeño.

Porque de toda su gente
fueron muy pocos los muertos,
y contados los heridos
apenas llegan a ciento,

Y assi el segundo Fernando
glorioso y viano desto,
mas dificil haze el passo
al enemigo deshecho.

De suerte, que el Olandes
a su pesar y despecho
desta vez queda de suerte
llegado al vltimo estremo.

Que mas no alçara cabeza,
ni los pies pondra en el puesto
de Pernambuc, cuya plaça
da passo al Indiano puerto.

Que el experto Generai.
con tan prospero suceso
frustra el disilio al Rebelde
en proseguir con su intento.

Que era de ocupar la plaça,
y hazer señor y dueño
del Brasil, y de la India
contra el Catolico Reyno.

O fiera nacion peruersa,
rebelde a tu Rey, y al cielo,
que por Brasiles te abrasas
en las llamas del infierno?

Prosigue con tu porfia,
tu perfidia dezir quiero,
que esta en fin te mata el alma,
y aquella el alma, y el cuerpo.

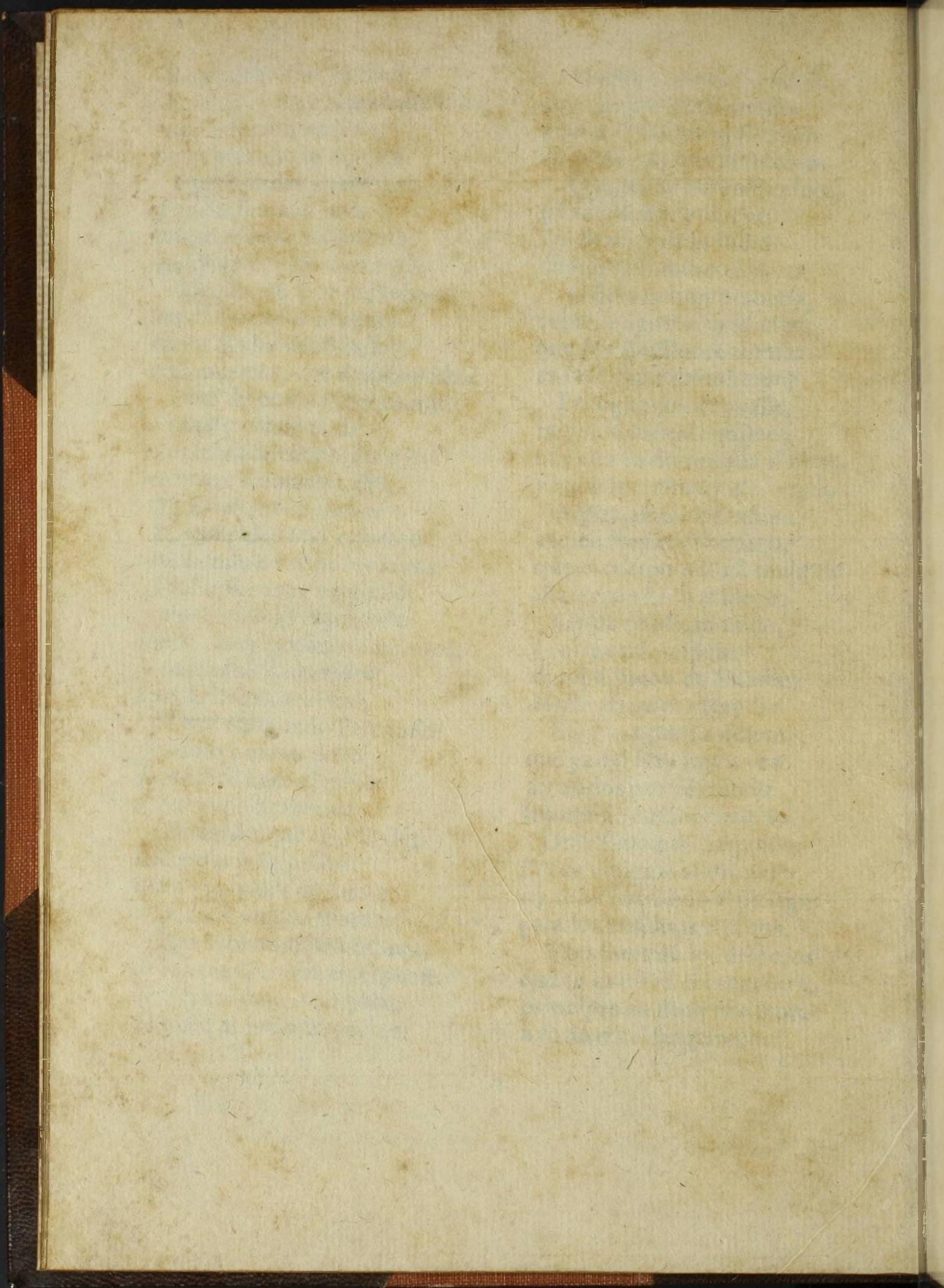
Aspira, aspira a Brasiles,
enciende mas el brasero,
que el cuerpo y alma te abrase
añadiendo leña al fuego.

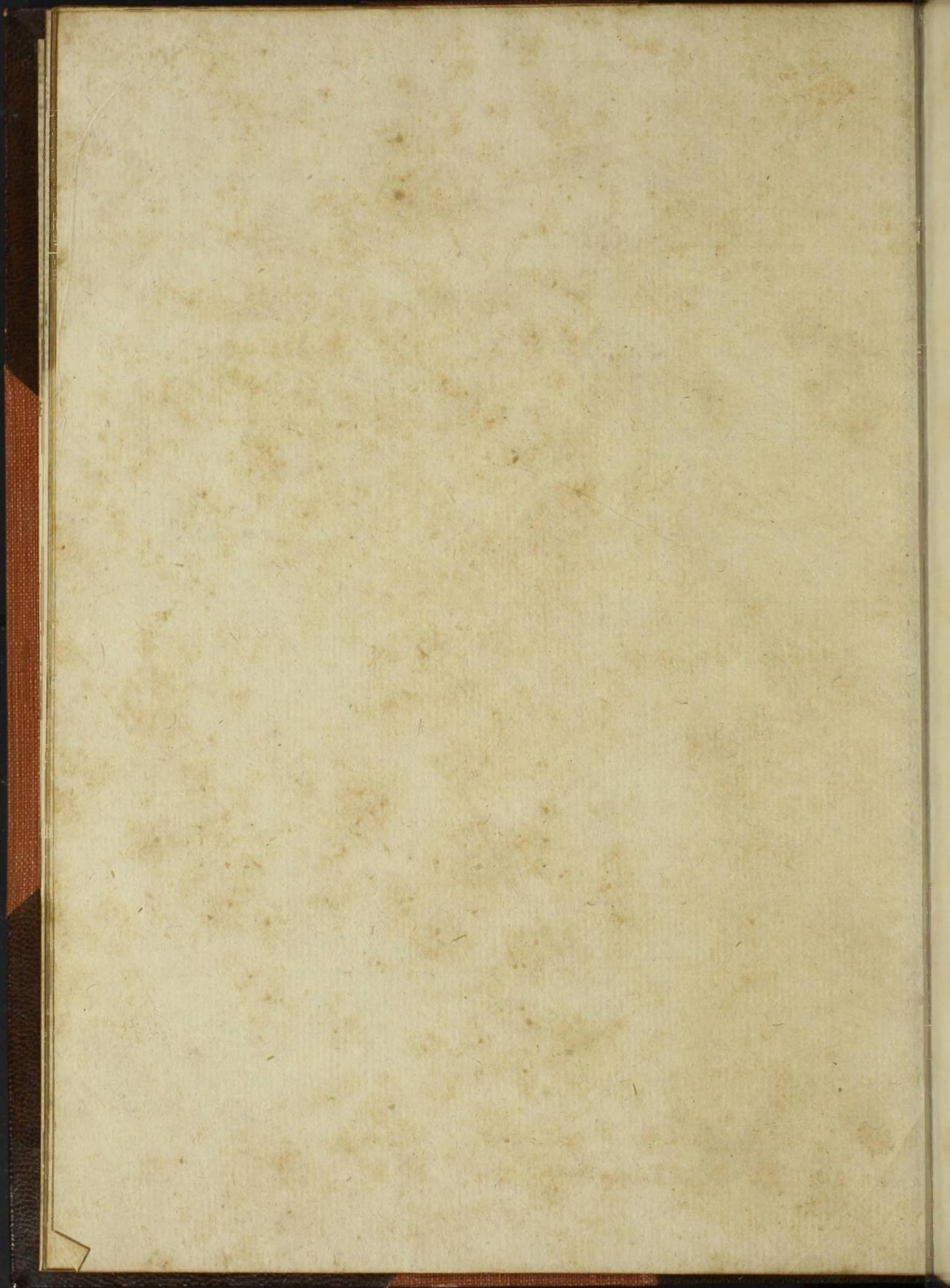
Oy de tu estado cailete,
y verte caido espero
de los Estados de Flandes,
donde atizas el incendio.

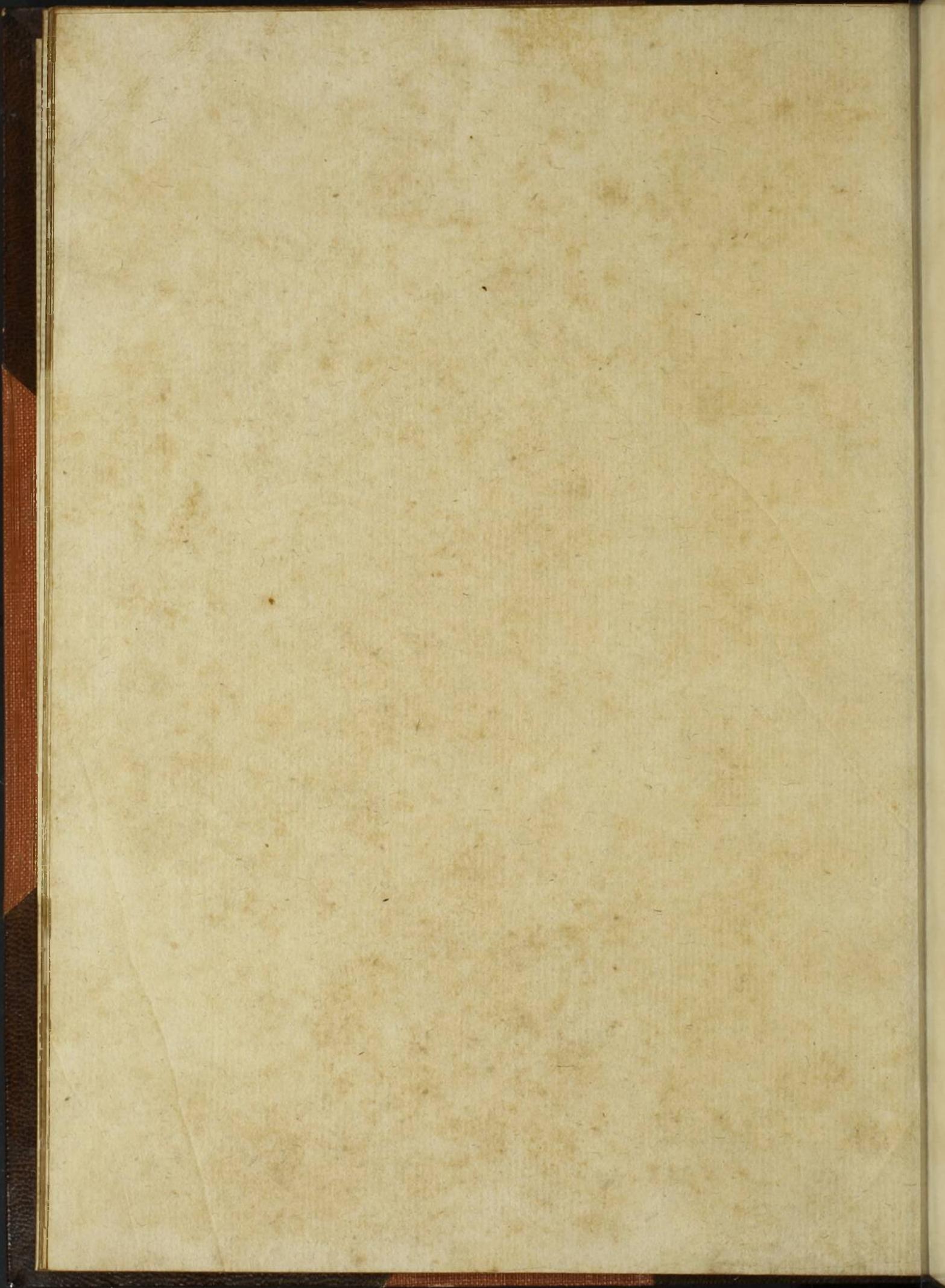
Espera, aguarda detente,
que ya del Rey rayos veo
arrojados por Fernando
Iupiter de nombre eterno.

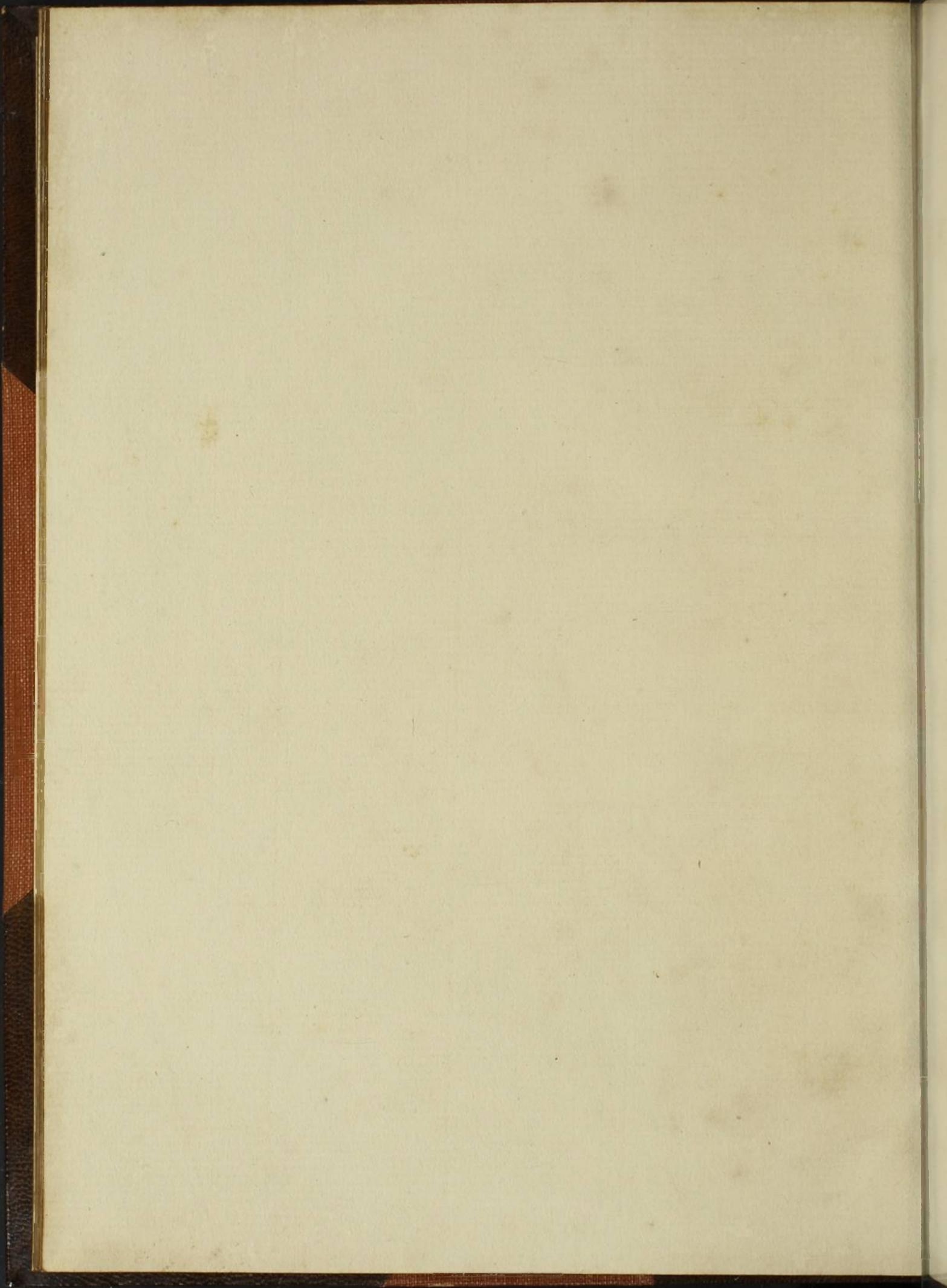
Otro Fernando Segundo,
sibien no igual al Primero,
oy te ha impedido el passage
para los Indianos Reynos.

Pues fuera de los despojos
que te quitò en el encuentro,
principio ha dado esta Rora
a tu fin cruel sangriento.









010070

82

4368
T2V

